



Día de Ceuta 2019

Este es, sin duda, un lugar fascinante. Fascinante por sus raíces, sus esencias, sus encantos.

Pequeña en superficie pero grande en valores. Parece imposible pero es verdad: en apenas 20 kilómetros todo cabe: la mitología, la historia, la leyenda, la gesta, la diversidad, el encuentro, la belleza, la hospitalidad, la nobleza, la lealtad. Lealtad con mayúsculas, lealtad con la patria, para lo que sea menester, cualquiera que sea el precio.

Esencias, atractivos y encantos que en la distancia palidecen por causa de los tópicos o del desconocimiento pero que, de cerca, cuando se descubren, brillan hasta deslumbrar. De ahí el dicho popular: a Ceuta se llega llorando y de Ceuta se parte llorando.

Ceuta es profunda: Hércules, Ulises, Calypso, Atlante... y las virtudes que simbolizan (la tenacidad, la audacia, la seducción, el carácter cosmopolita...) nos acompañan desde el fondo de los tiempos y constituyen pruebas categóricas de que por aquí han pasado, y dejado huella, todas las culturas y civilizaciones que el Mediterráneo ha conocido, culturas y civilizaciones que son cuna y madre de Occidente.

Ceuta es hermosa porque así lo ha querido la naturaleza: *Al Khatib*, un poeta granadino del siglo XIV, decía que Ceuta es como la luz del alba que descubre su hermosura al verse reflejada en el espejo del mar cristalino.

Siglos después, D. Luis López Anglada, la compara con una niña dormida sobre los brazos del mar que tiene por almohada la espuma de las olas.

En ambos casos, y en tantos otros, la relación existencial entre Ceuta y el mar; ese compañero inseparable que se quiere, se añora, se conoce y se teme, que despierta los sentidos, que nos trae recuerdos y emociones de recibimientos y despedidas, que nos llega al alma.

Hermosa por su paisaje, sus atardeceres, sus colores, sus sabores y sus fragancias; y hermosa por la condición de su gente: cálida, acogedora, amable, una gente que ha hecho de la necesidad virtud, y del respeto y la convivencia entre diferentes una manera de ser y de vivir. De vivir compartiendo: espacios, anhelos y sentimientos. Todos al abrigo de una única bandera. Todos iguales en derechos, deberes y obligaciones, sin ningún tipo de discriminación ni privilegio.

Respeto y convivencia, un patrimonio inmaterial que distingue y dignifica a nuestro pueblo, su principal artífice y protagonista. Andar sin buscarnos pero caminar para



encontrarnos. Esto es lo que ocurre en Ceuta, todos los días del año y en cada palmo de nuestra tierra.

Ceuta es fecunda: no existe región de España que aquí no forme su nido, ni episodio de nuestra historia común que en Ceuta no tenga reflejo; Ceuta es un puente tendido sobre el Estrecho, una prolongación de la península en esta otra orilla; Ceuta es coraje para resistir hasta el último aliento, por duros y prolongados que sean los asedios; Ceuta es cariño y admiración a nuestro Ejército; Ceuta es un fiel exponente, vivo y palpitante, de los valores constitucionales; Ceuta es, ante todo y sobre todo, España. España como razón de ser.

El Estatuto de Autonomía representa el más alto rango institucional y de autogobierno que nuestra ciudad ha conocido. Por eso lo celebramos.

Si queremos seguir participando en organismos, foros y eventos de notable resonancia y relevancia nacional; si queremos mantener los actuales niveles de interlocución con el Gobierno de la Nación y demás poderes del Estado; si queremos hacer visible que estamos en el mapa, además de celebrar, debemos defender dicho rango autonómico, nuestro Estatuto de Autonomía; y lo debemos hacer, en mi modesta opinión, a través de una triple vía:

La primera, reconociendo lo que somos y haciendo lo posible para que se reconozca lo que somos: una entidad autonómica; con nuestras peculiaridades, una entre las 19 que existen en España.

La segunda, funcionando conforme a lo que somos, para no dejar de parecerlo.

Y la tercera, procurando mejorar su contenido, al objeto de zanjar dudas y cubrir algunas lagunas, un consenso fundamental que ha de sustentarse en la sensatez, la altura de miras, el diálogo y la voluntad de acuerdo. No cabe otra.

En cuanto a los retos, todos coincidimos en la necesidad de una frontera segura, moderna y bien dotada en infraestructuras y medios, humanos y tecnológicos.

Bien dotada para favorecer un tránsito fluido y apoyar el desarrollo turístico y comercial; para responder adecuadamente a los asaltos violentos de la valla; para evitar que Ceuta soporte una presión migratoria superior a la que podemos soportar por nuestro tamaño y capacidades; y para lograr que, en relación un determinado segmento de dicha presión migratoria, tanto de adultos como de menores, la frontera esté donde está, en el Tarajal, y no en el puerto o en el resto de la ciudad, como a veces parece.



No son problemas nuevos, nos enfrentamos a una asignatura que tenemos pendiente desde hace mucho tiempo; tampoco son fáciles de resolver, son complejos, muy complejos, pero sí son acuciantes, tan acuciantes que no caben excusas ni dilaciones, se requiere actuar de manera inmediata, con decisión, implicación y responsabilidad.

Decisión para culminar o acometer las iniciativas que se precisen, incluidas las reformas legales que sean necesarias para atender el singular hecho de ser, junto con Melilla, la única frontera terrestre de Europa en África.

Implicación por parte de nuestras dos administraciones para colaborar de manera estrecha y coordinada. No existe ningún ámbito donde la lealtad institucional esté más justificada.

Responsabilidad, en fin, para no utilizar el asunto con fines partidistas ni plantear soluciones imposibles.

Todo esto dicho desde Ceuta, una ciudad que ha vivido y vive el fenómeno migratorio en todas sus facetas y consecuencias, dando siempre ejemplo de tolerancia y sensibilidad; y de apoyo y respaldo a nuestros guardias civiles y policías por su abnegada entrega en la defensa de la ley y de nuestra integridad, la de todos. Conviene recordarlo.

Al igual que todos, o casi todos, coincidimos en la necesidad de insistir en el empeño de mejorar los equipamientos y servicios básicos, un empeño que debe centrarse, de manera particular, en aquellos casos donde los niveles de calidad se han visto afectados por la crisis, y en potenciar la presencia del Estado, dotando, en consecuencia, de mayores medios y capacidades a las áreas de Seguridad, Defensa, Justicia, Educación y Sanidad, entre otras.

Completan este breve relato de prioridades, la también inexcusable necesidad de sentar las bases para un desarrollo sólido y estable de la actividad productiva y, por ende, de la creación de empleo; un plan que se apoye en las fortalezas y oportunidades existentes; que sea viable, realista y capaz de ilusionar a nuestros jóvenes; y que apueste, de verdad, por el talento, la formación y el emprendimiento. Es posible. Hace falta que nos lo creamos y de que actuemos en consecuencia.

El Servicio de Extinción de Incendios y Salvamento (SEIS) atiende una amplia gama de llamadas y requerimientos, casi todos relacionados con la protección de las personas y del medio natural, pero se les conoce e identifica por la lucha contra el fuego y sus devastadores efectos, una lucha que, la mayor parte de las veces, llevan a cabo en unas condiciones de extrema dureza: envueltos en un humo denso y asfixiante, con dificultades de orientación, los ojos irritados y soportando unas temperaturas extremas;



y, lo más difícil, teniendo que controlar y superar la ansiedad, la fatiga, la angustia y el miedo.

Se requiere preparación, temple, profesionalidad, y un alto aprecio por el cumplimiento del deber y el compañerismo; pero, sobre todo, se requiere madera de servidor público en su más noble consideración, la que se corresponde con aquellos que están dispuestos a poner en riesgo sus vidas para salvar las de los demás.

Por todo ello, los ceutíes, a través de su Asamblea, han querido conceder la Medalla de la Autonomía al Servicio de Extinción de Incendios de nuestra ciudad, a nuestros bomberos. A todos, muchas felicidades, muchas gracias y mucho ánimo.

Doña Nieves Martell nació en Ceuta y creció en el seno de una familia muy querida y conocida en nuestra ciudad.

Dotada de un talento innato, tuvo la fortuna de ser tocada por la vocación, esa fuerza que todo lo puede y todo lo alcanza; en su caso, la vocación por la medicina, el estudio y la investigación.

Y, a base de generosidad en el esfuerzo y de mucho trabajo, esa mezcla de talento y vocación han dado como fruto una brillantísima carrera profesional, académica y científica.

La Medalla concedida a la señora Martell es un justo reconocimiento a esta brillante trayectoria, pero no solo, también pretende transmitir, a través de su ejemplo, que el esfuerzo es la clave del éxito; que no existe misión imposible; que cuando se quiere, se puede.

Entre las muchas miradas complacientes la de nuestra querida Virgen del Carmen de la Aladraba. Ella, doña Nieves, y su familia, saben por qué lo digo.

D. Juan Carlos Ramchandani es un ceutí que ha alcanzado notoriedad nacional como presidente de la Federación Hindú de España.

Un ceutí que ha hecho camino al andar, practicando la cultura del encuentro, con uno mismo y con los demás, y de la espiritualidad sin barreras ni exclusiones; es decir, la cultura del amor y de la vida, porque, como dijo Gandhi, donde hay amor, hay vida.

Estoy seguro de que D. Juan Carlos se siente muy honrado por haber recibido la Medalla de la Autonomía de su ciudad, una ciudad que no se reconoce sin la comunidad hindú, a la que sentimos en lo más profundo de nuestro ser.



Estoy seguro de que D. Juan Carlos encontrará en este reconocimiento un nuevo estímulo para seguir pregonando la paz y el bien, a través del pensamiento, la palabra y las acciones.

D. Eduardo Benítez es referente de muchas cosas. Referente de los miles y miles de ceutíes, de ahora y de siempre, que lo son por llevar a Ceuta en el corazón, aunque aquí no hayan nacido.

Referente de esas personas que aman al deporte, y al deporte dedican una buena parte de su vida, por entender que, además de ser una práctica saludable, es una excelente escuela de valores, una herramienta muy útil para cultivar el respeto, la humildad, el afán de superación, el espíritu de equipo, el juego limpio...

Referente, en fin, de quienes le plantan cara a la adversidad; de quienes no se dejan vencer por las dificultades, de quienes en el túnel encienden una vela antes que lamentar la oscuridad.

Por todo ello, por ser un ceutí comprometido y un ciudadano ejemplar, D. Eduardo Benítez ha recibido la Medalla de la Autonomía.

Termino como empecé, dejando constancia pública de que esta es una tierra fascinante y mágica: profunda, fecunda, diversa, hermosa, amable...; una tierra a la que queremos tal como es, y que, tal como es, no cambiamos por ninguna otra.

Tal como es, con su paisaje; con su historia, con toda su historia, sin tachar ninguna página; y con su gente, con toda su gente.

Una tierra que nos hace soñar, vibrar de emoción, y en ocasiones llorar; una tierra por la que merece la pena luchar, juntando todas las manos, todas las voces, todas las voluntades, todos los corazones.

Debemos hacerlo por el legado recibido; debemos hacerlo por el porvenir de nuestros jóvenes; debemos hacerlo por España. España como historia y lugares comunes; como fortaleza; como esperanza; como aliento; como pasión; como patria indivisible de todos los españoles. España, en fin, como vínculo vital.